

Río Piedras, 1.º de Junio de
1956

Querido amigo:

Cuánto tiempo deseando
escribirte y sin poderlo hacer! En
Diciembre, le escribí a Ud., a los
Collin y a dos amigos de Francia.
Pasaron los meses y ~~no~~ nadie
me contestaba. Llegué a suponer,
guiado por cierto delirio de persecu-
ción, que los empleados de correos
conspiraban en mi contra. Por
fin, su carta, en que contesta tan
centramente a los puntos que le
había sometido, vino a romper
este esquema. Y ahora, al comprobar
la fecha, ~~descubrí~~ veo que, si
Ud. participa aunque sólo sea en
mínima parte de mis tenden-
cias psicopáticas, mi silencio ha-
brá podido ~~de~~ tal vez servir de
base para no menos caprichosa
interpretaciones. En verdad,
no ha habido razón para postor-
gar mi respuesta, salvo lo que
Ud. llama "el tradicional retro"

so en la correspondencia", y al tener que preparar clases, corregir exámenes, revisar mi tesis para su publicación y las mil preocupaciones de instalarse en un sitio toda una familia.

La ueña llegó en febrero. Todos estamos contentos, los niños van al colegio. Tenemos un departamento agradable, muy bien orientado, con hermosa vista y unas brisas muy refrescantes. En el cuarto que le reservado como estudio hay una cama desmontada que Ud. podrá ocupar si se decide a venir, y todos esperamos que así sea. Pronto reemplazaremos un sofá que tenemos en el living room por un couch, de modo que no será problema alguno alojarnos a los tres. El decano Zúñiga me encargó decirle que fije Ud. mismo la fecha

en que podría venir, de preferencia en el primer semestre del próximo año académico, pero, si ello no es posible, en el segundo.

Está aquí por un corto período Marías, quien ha dado un interés antes - muy orteguiano - conferencias. Dada mi que había leído algunas de las obras de Ortega antes de comenzar mi propia reflexión filosófica, ha sido espectacularmente provechoso, en este estadio de mi pensamiento, volver a tener contacto con su filosofía. ~~Es~~ Por el momento - y, naturalmente, en pleno esta fórmula para indicarle que ello está sujeto a futuras rectificaciones - , no me parece lícito pretender que la realidad radical es mi vida y que la conciencia es sólo interpretación o teoría de esa vida. En efecto, desde que ésta es definida como yo y mi circunstancia, se ve claro que cada

Término de esta definición remite a la conciencia como a su ineludible y radical soporte. ¿Cómo entender el yo sino como el ente que es consciente de sí, como el objeto en que el sujeto se reconoce, que es lo que la expresión yo significa? ¿Cómo entender el mi y el circunstancia, sino como aquello que se encuentra en una determinada relación con el yo consciente, relación que es precisamente la conciencia - tomando esta expresión en un sentido que trascienda el plano meramente cognoscitivo? Pero, sobre todo, ¿qué significa la conjunción "y" de esa definición? No, por cierto, agregado o suma, sino una modalidad específica de co-ordinación, esa modalidad de co-ordinación que llamamos "conciencia". Desde que abandonamos el realismo ingenuo, no encontramos con la conciencia, como aquello que presta a cualquier realismo su legitimidad.

Nunca me gustaría tener ocasión de continuar nuestra conversación pendiente sobre los integracionismos. Su carta ha sido para mí ocasión de fecundas meditaciones. Dice Ud. que ^{la} ~~misma~~ ^{misma} ~~misma~~ es una de esas ^{cartas} para contestar a las cuales habría que escribir a su autor: "Véngase unos días a casa y hablemos". Con mucho mayor razón rige ello para la suya, y por esto le digo formalmente, aprovechando la feliz coyuntura de la invitación de Quintana: "Véngase unos días a casa".

He terminado la revisión de mi tesis principal y le he enviado el texto re-copiado a Goubier. ¿Ha estado Ud. con él? ¿Sabe si lo ha recibido?

He escrito, además, una reseña y un artículo (Maine de Biran y el nivel filosófico) para La Torre, un artículo ^(Aboma jurídica y dogmática) ~~para la revista~~ Jurídica de la U. S. S., una ponencia para el Congreso Interamericano

X Cuando termine el curso de verano,
comenzaré la revisión del Peirano
de Berlin. X

de Filosofía, que se celebrará pronto
en Santiago de Chile, y un artículo
para El Mercurio de Santiago.
Fuera de esto he preparado las
clases de primer y segundo año
del curso básico de Humanidades
(lo que me ha supuesto leer o
releer muchas cosas) y he dictado
siete conferencias. X Como Ud. ve
mi trabajo ha sido intenso, pero
tengo el sentimiento de que
este trabajo es el mío, y al
realizarlo se me hace liviano.
Comprenderá, pues, Ud. ~~cómo~~
~~qué~~ cuán hondamente ha
comprometido ~~mi~~ mi gratitud
al obtener para mí este trabajo.

¿Y Ud.? ¿Qué le escribe?
¿Qué provecho le ha sacado a su
estada en Europa? Supongo que
mucho. Sin embargo, tengo la
impresión de que su día se
desarrolla con la tranquilidad
del río que ha llegado al valle
y que las contingencias de vivir
aquí allá no importan ya mucho.

- 7 -

No he recibido ni las Cuestiones, ni las Cuatro Visiones, ni la Lógica Matemática, que Ud. me anunció en una carta anterior. Me agradeceré recibirlos y hacer alguna reseña.

¿Sería para Ud. mucha molestia, si ha de permanecer aún un tiempo en París, o si ha de regresar allí después de sus vacaciones, que a principios de Agosto le enviara una \$10,- U.S.A. para depositar en la librería Gibert y Cia, a fin de que me envíen algunos libros franceses que le indicaría? ¿o cree Ud. preferible encargárselos a N. York?

De todos los míos para todos los suyos, cariñosos recuerdos. Un afectuoso abrazo.

20-X-56

W. N. Invernizzi